

PAX



REVISTA CATOLICO-ARANESA

U
iella

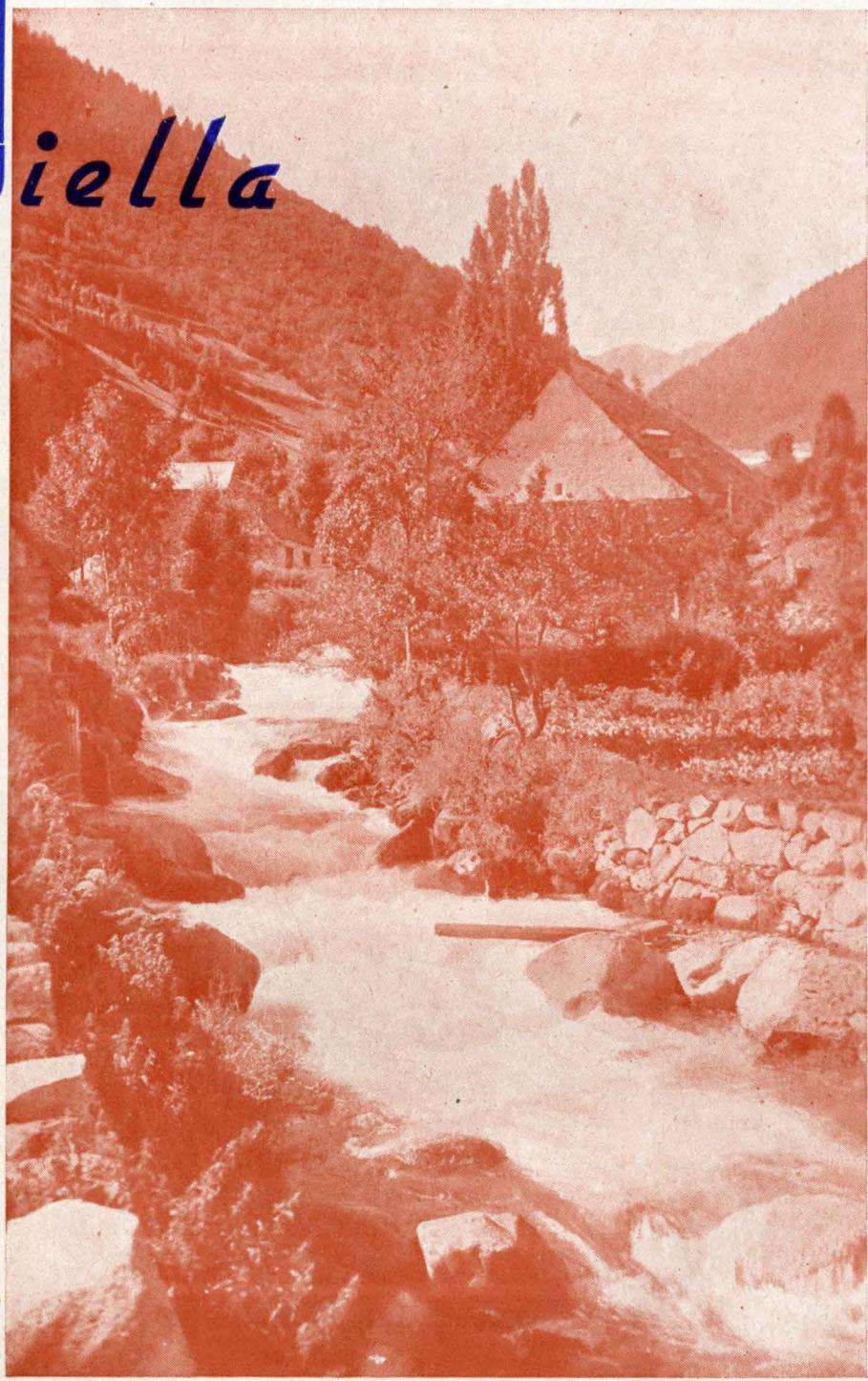


Foto: Zerkowitz

Una
vista
del Río Negro

"PAX" Revista Católico - Aranesa

LA PRIMERA REVISTA DEL VALLE DE ARÁN

Para toda clase de informes, suscripciones y modificaciones de señas, giros, etc., dirigirse a su Dirección, en Lés (Valle de Arán - Lérida), Calle de la Carrera, 39.

SE PUBLICA CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

DIRECTOR:

D. JUAN TORRES CORDERO

REDACTOR-JEFE:

D. FERMIN LAPUENTE MORENO

CUADRO DE REDACCIÓN:

Rvdo. Sr. D. Antonio Santamaría, Capellán Castrense. — **Rvdo. D. Vicente Senpau**, Pbro. Cura Económico de Les. — **D. Francisco Deó y Deó**, Alcalde H. de los 18 Municipios del Valle de Arán, Jefe Comarcal del Movimiento, Jefe Superior H. de Administración Civil, etc. — **D. José M.ª Rosich Ventosa**, Abogado, Delegado de Hacienda y Fiscal en Gerona. — **D. Jaime Sala**, Abogado y Secretario del Ayuntamiento de Viella. — **D. Alfredo Marín Martínez**, Veterinario de Viella. — **D. Miguel Gómez Maestro**, Recaudador de Contribuciones de la Zona.

●

COLABORADORES ARTÍSTICOS:

D. J. M. Serra Constantí, de la Garriga (Barcelona)
D. Narciso Pons Junyer, de La Bisbal (Gerona)
D. Emilio Cordero, de San Sebastián (Guipúzcoa)

●
FOTÓGRAFOS DE "PAX"

D. José Porras, de Viella.
D. Adolfo Zerkowitz, de Barcelona.

●
ADMINISTRACIÓN GENERAL:

D.ª Luisa Barés Boya, Administradora.



NOTA: Con motivo de celebrarse la Fiesta Mayor de Bossot, hemos atrasado la publicación del periódico-suplemento "La Voz del Valle".

PAX

REVISTA CATÓLICO-ARANESA

AÑO II • AGOSTO 1946 • NÚMERO 5

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA

EDITORIAL

Nos gustaría hacer llegar hasta lo íntimo de todos nuestros lectores la idea de que esta modesta revista pretende representar los intereses de todo el Valle de Arán. Aquí, colaboramos en Santa Hermandad gentes de toda la comarca y personas que, nacidas fuera de aquí, se han comprometido tanto con los intereses de esta hermosa región que podríamos considerarlos como aranés adoptivos.

Por esta razón nos duele saber que algunos crean que sólo representamos a dos o tres villas del Valle y que nos desentendamos de los problemas de las restantes.

Queremos, y esta fué la intención de los fundadores, que todo aranés por el mero hecho de serlo, vea en «PAX» el portavoz de sus aspiraciones para lograr una comarca más próspera. Que sepa que desde Viella hasta el pueblecito más pequeño y humilde, están todos presentes en nuestros desvelos. Que nuestro afán constante es conseguir superarnos para que el Valle entero se muestre orgulloso de la existencia de la revista.

Para ello hacemos nuestros el viejo lema «devorarse o morir» y no descansaremos hasta llegar a la meta de nuestras aspiraciones de conseguir un periódico digno de un Valle tan hermoso.

Pero es necesario que se nos ayude material y moralmente. Necesitamos que al cuadro de colaboradores con que contamos se unan a aquellas personas que valen y que hasta ahora han permanecido al margen.

Constituimos una región con un nivel medio de cultura bastante elevado y por esta razón no podemos desmerecer del mismo y pedimos la colaboración de todos los aranés para conseguirlo.

Unos con sus artículos, otros con sus indicaciones y consejos, y otros, en fin, con su ayuda económica pueden hacer que nuestra labor se simplifique y que consigamos nuestro fin.

Pero como las grandes empresas se hunden al perder el objeto para el que fueron ideadas, nosotros añadimos otro lema al que anteriormente indicamos y con él pensamos llegar muy alto si Dios y los aranés nos ayudan.

De hoy en adelante nuestra consigna será perseverar hasta el fin, pues ya anuncia el Evangelio la salvación para los que, emprendiendo decididos un buen camino, llegan a su término.

Y así nuestro lema será:

«Señor, dadnos una brizna de locura que nos impida caer en la bulgarría». Porque las grandes obras fueron empresa de personas tildadas de locos, pero llegaron porque sabían adonde querían ir. Todos los grandes genios, los grandes valores de la Historia fueron considerados en un principio como dementes, pero ellos, impávidos, consiguieron sus aspiraciones.

Nosotros, con toda modestia, sabemos que no somos como ellos y que estamos muy por debajo de sus inteligencias, pero pedimos unión y ayuda de los aranés todos para que desde el Puerto de la Bonaigua, hasta Puente de Rey, el conjunto de villas y pueblecitos que constituyen este Valle de ensueño, vean en «PAX» la revista del Valle de Arán.



Historia del Valle de Arán por J. Torres Cordero

(Continuación)

Fué, en realidad, una concesión extraña y falta de estabilidad y seriedad, porque, como veremos más tarde, alega que el Valle de Arán jamás perteneció a los condes Céntulo y Matela.

En consecuencia, aparecieron los desórdenes, pues, como en todas las épocas y edades ha sucedido, después de disfrutar de una «paz octavia», llegan períodos que, ya sea por odios reales, gubernamentales, políticos o diplomáticos, los pueblos recibían leyes verdaderamente «draconianas», que les imponían duras obligaciones, las cuales —en su mayor parte— no debían cumplirse por más que vinieran de una mano regia.

Al encontrarse los pueblos aprisionados y cohibidos por un imperialismo tan contundente como el que sobre ellos recaía, procuraban sacudirlo, pero sus esfuerzos resultaban en último estériles.

Así acaeció en el Valle de Arán, después de haber disfrutado de una larga paz, libre de luchas y encuentros imprudentes, ocasionadores de enemistades.

Los feudos, alcanzando un poderío prematuro, alzaronse en guerras civiles contra sus monarcas, añadiendo a éstas las que por rivalidades sostenían entre sí.

Vemos, pues, un campo de batalla que va alcanzando mucha progresión: en Cataluña, es «Guillem de Moncada» quien se alza en armas; los condes de Bigorre, levantan el grito de rebelión en los Pirineos Occidentales, y Roger de Foix lucha intrépidamente contra los condes de Comminges, Bernardo IV, y de Urgel, Armengol.

Engendraron estas luchas la inmoralidad y la perniciosa corrupción de costumbres que, después de dominar en las clases altas, pasaron al dominio del pueblo. Este, engañado y deseoso del libertinaje, después de los años de guerra civil, no vió el peligro material —y no hay que decir moral— y se abrazó a esa podredumbre.

Ya no fueron los grandes del Valle de Arán caballeros de su ideal, sino enemigos de sus destinos, quebrantadores de las leyes naturales e indignos del honor soberano.

Tras estas revueltas, era precisa la unión de Casas para poner coto a las guerras civiles y para prevenir en lo futuro otras peores y más sangrientas, asegurando con la unión no sólo la independencia de los feudos, sino sus propios cargos reales.

Les pareció indispensable la unión entre seño-

ríos y dan sus primeros pasos las casas de Comminges (excepto el Valle de Arán) y Bigorre: el matrimonio celebrado en 1192 entre Petronila, hija de Bernardo V de la casa de Comminges, y Gascó, vizconde de Bearn, fué revisado por Alfonso I, como rey soberano de dichos estados. Más tarde Alfonso concedió a Gascó el derecho de soberanía sobre el Bigorre. Pero se reservó para sí y sus sucesores el Valle de Arán, afirmando que nunca había pertenecido al Condado de Bigorre, con este escrito: «...excipio autem de praedicta donatione, et expressim retineo mihi. et meis, et proprietate meae ac successorum meorum, totam vallem et terram que dicitur Aran, cum omnibus vallibus suis, montibus, pronis, inclinis et terminis omnibus simul cum suis habitantibus et ceteris hominibus quod modo pertinentibus; cum constet praedictam terram vallis Aran ad ipsum comitatum nihil omnino pertinere.»

Llegamos ahora a un período de la historia del Valle de Arán que puede considerarse como el más trascendental que han registrado los historiadores, y que en orden a los Estados Pontificios, enlaza firmemente los pueblos con sus costumbres, con su fe y tradiciones, mediante vínculos indisolubles a la Iglesia Católica Romana, dando un ejemplo de su piedad cristiana, alentadora para todos los demás condados que duermen aún en el pernicioso albigismo.

El Condado de Arán ha atravesado unos siglos de continuas luchas religiosas, católicos contra albigenses.

Se le acerca un inminente peligro que parece oírse a lo lejos y que apunta en el horizonte francés. Es la lucha que preparan los Cruzados al mando de Simón de Monforte contra el foco albigense del Valle de Arán, de Comminges y otros.

Monforte, so pretexo de aniquilar dichos focos, penetró en el Valle de Arán con todos sus ejércitos, explotando a un tiempo una guerra interior, que se desarrollaba en arroyos de sangre.

El monarca aragonés, como señor de esos Condados, trató de conseguir —mediante negociaciones— la retirada de los Cruzados; pero todos estos esfuerzos resultaron inútiles. Ante este resultado, decidió realizar la empresa con las armas y el fuego.

Pidió ayuda a sus vasallos catalanes, y con la de los montañeses de los Pirineos se lanzó intrépidamente contra los ejércitos de Monforte.

(Continuará.)

UNA INVITACION

Acabo de leer un número de la revista católica aranesa *PAX*, en el que figura un artículo del Redactor-Jefe de la misma D. Fermín Lapuente, titulado «Commentarios a una fotografía», en el que bate o, mejor dicho, rompe lanzas contra los osados que, desconociendo la historia y costumbres de los privilegiados habitantes del Valle de Arán, se permiten hablar, discutir, escribir artículos, algunos con fotografías, y hasta creerse descubridores o conquistadores de una región del Pirineo adentrada en Francia y, por tanto, vanguardia española, que no es otra cosa el Valle, que no por estar más alejada deja por eso de sentirse más cercana al corazón de la madre Patria, a la que de veras quieren los araneses, sin que por eso deje de haber sus excepciones, que, en fin de cuentas, son para algunos hasta cierto punto justificadas, por desconocer el resto de España, posiblemente por aquel olvido en que, no España, sino ciertos Gobiernos, han tenido a esta comarca incomunicada hasta apenas hace cuatro lustros.

El mencionado articulista arremete contra aquella porción, no todos, de visitantes que, erróneamente, creen estar habitados estos Valles y estas montañas de riquezas incommensurables por unos seres estrambóticos que visten de maneras raras y tienen usos y costumbres extrañas, que en realidad no tiene nada de veracidad, si no es en la parte que se refiere a su dialecto, una de las cuatro lenguas a que alude, con raíces y vocablos del latín, francés, catalán, italiano, portugués, castellano, etc., que es, a más del catalán, castellano y francés, lo que se habla, con las consiguientes mutilaciones desde que se desciende del Puerto de la Bonaigua hasta la frontera francesa. El Sr. Lapuente acredita a los habitantes del Valle una inteligencia superior a otras regiones por este detalle y ello nos honra mucho; no obstante, no dejamos de reconocerlo y esto es ocioso consignarlo. ¡En todas partes se cuecen habas!, y se puede expresar cualquiera estupendamente en un solo idioma, que sería el ideal, haciendo patente mi creencia de que el hecho de ser políglota no está en razón directa con la inteligencia de determinado país o región y sí achacarlo al hecho de que esta región ha tenido quizás sobre otras la ventaja de disponer de mejores medios para elevar el nivel de su cultura; me refiero al medio y no al de los que han cursado estudios superiores.

No olvidemos aquellos colegios por los que pasó la generación de la actual juventud y tampoco echemos de lado el contacto con la masa de veraneantes que de uno y otro lado de las fronteras del Valle nos han visitado cada año en la temporada de verano, que es precisamente uno de los factores que más vida le han dado también en el sentido comercial.

Todo lo que llevase escrito respecto al Valle no son sino alabanzas, ora en el sentido de su historia, sobradamente conocida por todos, ora en el de sus montañas, paisajes, climas, etc.; pero no nos parecería un desafuero, ni mucho menos, el que alguien escribiese sobre las costumbres, gustos, caracteres y, en fin, sobre aquellos conceptos que contribuyen a hacer más bellos aquellos otros, con objeto de purificar los habitantes del Valle al igual que el aire de sus montañas y aumentar, con sus virtudes, las bellezas, estas últimas más interesantes, que, indudablemente, se encuentran por doquier.

Ocurre a menudo con los enamorados, y esto es posible que esté de acuerdo con el sentir de muchos lectores a quienes necesariamente habrá ocurrido, que se enomoran, bien en Galicia, bien en Andalucía, Aragón, Castilla, Cataluña, etc., y para ellos, después de su patria chica, está la otra patria chica donde tienen puestos sus amores, y ¡cómo la defienden y salen al paso de quienes traten de hablar en menoscabo de todo lo que respire aire, que respire o haya respirado ella! En una palabra, se ha escrito mucho en bien del Valle, me refiero al paisaje, y no estaría de más se escribiese en el sentido de inculcar a sus habitantes a no desentonar y defraudar a nuestros amantes visitantes, que si de un lado quedan extasiados en la contemplación de sus innúmeras bellezas, no lo queden menos con nuestro modo de ser, sentir, pensar y obrar dentro del marco de las disponibilidades de cada uno, con lo cual habremos conseguido el que dejen de oírse frases poco aleccionadoras por quienes incluso han venido a dar sus vidas para defender nuestra existencia misma, contra los nuevos invasores, ante los que nuestros ejércitos de hoy son impotentes. También esto, como otras muchas cosas, tenemos que agradecerlas a nuestro invicto Caudillo Franco, entre ellas nuestros privilegios.

M. GÓMEZ,
Recaudador de Contribuciones de la Zona

PICOTAZOS

Copiamos de un diario barcelonés :

«Seis muertos en Constantinopla.» «Nuevas bombas volantes sobre Suecia y Noruega.» «Cien muertos en Bolivia.» «Rumores de Revolución en el Paraguay.» «Gran atentado contra el Cuartel General Británico en Palestina. — El número de víctimas sobrepasa al centenar.» «Siguen las huelgas y desórdenes en el Norte de Italia.» «Los periódicos rusos atacan violentamente a Inglaterra y EE. UU.» «Agresión al ministro francés de excombatientes.»

Como ya hace un año que terminó la guerra «oficialmente», se nos ocurre preguntar: ¿Qué es lo que debemos entender por PAZ?

Cuando vemos a tantos turistas que aquí vienen, tocados con hermosas gorras blancas, se nos ocurre pensar si será parte integrante del nuevo uniforme que para los turistas han lanzado las agencias de viajes.

Cuando alguna pacífica vaca, al pasar a nuestro lado, nos mira fijamente, llegamos a comprender por qué Manolete se ha hecho tan famoso.

Al ver las curvas de la carretera del Puerto nos da la impresión de una enorme serpiente enroscándose en la montaña, pero cuando subimos en coche la impresión es que la serpiente se está enroscando en nuestro estómago.

Los cazadores tienen fama de mentirosos, pero los pescadores están batiendo todos los records. Conocemos uno que, al preguntarle si picaban las truchas, contestó: «¡Bah, no querían apenas! Sólo conseguí ciento veinte.»

¡Ya está bien!

Las redes son el D. D. T. de las truchas.

Era cansun d'era güellera

por Juan Benosa

Ara mia güellera
Ua cansún vuy cantá
En ta que'n sápie es penes
Que'm volen acabá.
E num síes ingrata
E ditme sí ó nu.

Un pûnet vulia ju
E nu, è nu, è nu.

Brémbate cuam sulíem
Nestes güelles mesclá
E at maitin cuam anauem
Ta análes pasturá.
Jamés t'abandunaue
Ton desditxat pastú.

Un pûnet vulia ju
E nu, è nu, è nu.

Arrebrémbat d'aquet dia
Que't lup hi arrivèc
Sautèc at miei d'es güelles
E les l'esbarriquèc.
De'ra presa de'r uratge
Librèc et ton pastú.

Un pûnet vulia ju
E nu, è nu, è nu.

Prumétis aquet dia
Fineses per demès;
Passat et prill, pastura.
En ju nu has pensat mès.
Hèts buni, vulneria;
Mentides ja n'hia prú.

Un pûnet vulia ju
E nu, è nu, è nu.

Auderets de muntanya
De cant meludiús
Vus dò era despedida
Tluta negada en plùs.
Adiu güellera mia!
Que'm mori de dulù!

Un pûnet vulia ju
E nu, è nu, è nu.

Por exceso de original nos vemos obligados a suprimir la Sección «Para la mujer» de este número

El establecimiento de un servicio aéreo entre Lérida y el Valle de Arán



(De nuestro enviado especial, señor Sala). — El domingo, 14 del actual, en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Viella, don Ramón de Subirá Rosal, Barón de Abellá, dió una conferencia sobre el tema que encabeza estas líneas.

Presidió el acto el señor Alcalde, Doctor don José Marsillach Cama, asistiendo las Autoridades Militares y Civiles y fuerzas vivas de la localidad, representadas por alto personal y empleados de Productora de Fuerzas Motrices, comerciantes e industriales de la misma, Jerarquías del Movimiento e ingeniero de Obras Públicas.

El conferenciante, con gran profusión de datos, expuso los aspectos del servicio, encaminado a la doble finalidad de cubrir atenciones de urgencia y transporte rápido y confortable de un limitado número de pasajeros y mercancías y a la de facilitar la exportación de los productos de esta comarca en la cual, además de las grandes explotaciones forestales y mineras, radican importantes empresas hidráulicas, haciendo precisa una intercomunicación con los organismos oficiales, servicios técnicos y comerciales.

Estudió el aspecto técnico del servicio en su fase inicial, entendiendo debería llevarse a cabo a base de avionetas de tipo ligero, bimotores de fácil despegue en campo de aviación limitado.

Señaló como uno de los fundamentos económicos, la orientación hacia la constitución de cooperativas de productores y ganaderos del Valle, al objeto de intervenir en la exportación y en el transporte de mercancías por vía aérea, facilitando el intercambio de productos con el resto de España y el posible establecimiento de un matadero rural para la exportación de carne en canal durante los meses de invierno.

La conferencia del Ilustre ingeniero fué acogida con entusiasmo.

El señor Alcalde de Viella, en nombre de los reunidos y en representación de los Alcaldes y Autoridades del Valle de Arán, ofreció su entusiasta colaboración, prometiendo acoger con el mayor cariño el proyecto y estimular a los Poderes públicos al objeto de darle tiempo y vida al amparo del Decreto de 14 de junio último.

Testimonió su gratitud al conferenciante haciendo votos para que a través de la navegación aérea puedan estrecharse los vínculos de esta comarca con las del resto de la península, conquistando para España este valle de Arán, tan espiritualmente a ella unido y de ella separado por sólo riscos y montañas que la incuria de Gobiernos de tipo anacrónico no logró superar.

Viella, 16 de julio de 1946.

COMENTARIO

Nos es muy grato publicar esta crónica de nuestro enviado especial y representante en la Conferencia, porque sacamos la impresión de que la preocupación por una mejora económica del Valle se está imponiendo en las altas esferas.

Ahora bien; en cuanto a las posibilidades materiales para llevar a cabo el proyecto, podemos dividirlas en dos aspectos. El técnico y el económico.

Desde el primer punto de vista no nos atrevemos a opinar, por desconocer en absoluto las dificultades del problema, que habrán de resolver los técnicos de la empresa que monte el servicio.

En cuanto al aspecto económico, creemos que

sería conveniente un estudio a fondo de la cuestión, con objeto de ver las posibilidades que existen para hacer fructífero el Servicio y, sobre todo, para dar salida a una serie de productos, tales como leche, quesos, carne, etc., que tienen elevado valor en proporción a su peso. A ello debe agregarse, como es natural, el posible transporte de personas, que creemos daría un buen ingreso.

Pedimos a Dios fervientemente que estos proyectos lleguen a alcanzar realidad para conseguir un mayor auge turístico en esta comarca y un mayor ingreso económico al dar salida a productos bien cotizados fuera de este hermoso Valle por el que trabajamos.



¡Qué verde era mi trucha!

De la novela inglesa «How green was my trout»

Con toda objetividad, puedo asegurar que no creo ser un pescador, por que, aunque a veces me voy con la caña al río, lo hago más por distraerme que por otra cosa, ya que tengo que reconocer que pesco una trucha cada dos meses, y esto dice muy poco de mis aptitudes en ese deporte.

Pues bien; hace unos días me encontraba en uno de los prados que orillan el Garona, fumando tranquilamente un cigarrillo y pensando en la poca consideración que las truchas tenían conmigo. Llevaba ya dos horas lanzando el devón y sólo había podido conseguir perder tres de esos aparatitos que tan caros resultan.

Cuando terminé el cigarrillo, volví a probar suerte, y con gran sorpresa por mi parte noté que me había picado una trucha, que se defendía vigorosamente de los tirones que yo le daba. Todo emocionado, recuperé hilo hasta tenerla a dos metros, y no pudiendo contenerme más, la subí al prado; pero mi desilusión fué enorme al ver que era una trucha que parecía una sardina.

Como me parecía ridículo volver a casa con un bicho tan pequeño, le quité el anzuelo y la volví a tirar al río. Y al cabo de un minuto oí una voz suave que me djo:

—Oiga, caballero...

Me volví rápidamente y no encontré a nadie. La cosa me extrañó, porque yo había oido perfectamente una voz débil, pero firme.

—Por favor, mire hacia arriba — volvió a insistir la voz.

Un poco asustado, lo confieso, hice lo que se me indicaba, y mi sorpresa llegó al límite al ver una hermosa trucha de más de un kilo que en la misma orilla, y con la cabeza fuera del agua, me miraba fijamente.

Aturdido por lo que veía, me quedé sin saber qué decir, hasta que la trucha, con toda naturalidad, exclamó:

—Comprendo perfectamente su extrañeza, porque supongo que es la primera vez que esto le ocurre; pero si me deja que le explique, procuraré tranquilizarle.

Con una finura súbita, que tenía mucho de miedo, le contesté:

—Por favor, hable usted, señora.

—Señorita —corrigió lacónicamente la trucha.

—Perdón... señorita —dijo hecho un lío—; pero usted comprenderá que todo esto es para mí completamente nuevo... y sabrá dispensar mi aturdimiento.

—¡Bah!, no se preocupe; soy muy comprensiva. Y no es la primera vez que esto me ocurre cuando hablo con algún caballero; pero ya tengo cierta práctica, y para evitarle a usted nuevas sorpresas y que haga usted preguntas intempestivas, le ruego que me escuche atentamente, y le explicaré por qué he venido a hablarle.

Ni que decir tiene que prometí hacer las menos preguntas posibles, y le rogué que empezara.

La trucha, carraspeando un poco, empezó con voz engolada.

—Ya sabe usted que nosotros somos unos seres que vivimos unos cuantos siglos. Esto no es un secreto para nadie, y por ello le diré a usted, prescindiendo de la natural coquetería femenina, que tengo cuatrocientos cincuenta años...

—¡Caramba! —interrumpí—, es usted contemporánea del señor Colón!

—¿Cuál, el de Productora? —dijo la trucha.

—No, no; de don Cristóbal, el que descubrió América.

—¡Ah, sí! Recuerdo que se hablaba mucho de ello en Burdeos, cuando yo nací; pero haga el favor de no interrumpir.

Le prometí que sería correcto, y prosiguió:

Mi familia es originaria del Asia Menor. Mis antepasados vivían cómodamente en el río Eufrates cuando sobrevino el Diluvio Universal, y entonces, aprovechando la ocasión, se vinieron a establecer en la desembocadura del Garona. ¡Aquellos eran tiempos buenos! No se conocían los pescadores, y si alguno de ellos osaba acercarse a pescar, prorrumpían todas las truchas en gritos que helaban de espanto al pobre hombre y huía creyendo que se trataba de algún monstruo del río. ¡Qué buena gente era aquella!

—Pues bien —continuó—, nuestra vida se deslizaba plácida y tranquila, sin dificultades, hasta hace unos treinta años en que todo cambió. Un

buen día apareció un señor en la orilla del Garona, por la parte de Francia —aclaró—, y no puede usted imaginarse cómo empezamos a padecer. Hoy nos desaparecía una tía con sus dos hijos; mañana eran unos sobrinos; otro día se llevaron a mis abuelos. Y así durante diez años seguidos, hasta que, no pudiendo más, decidimos en consejo de familia remontar el río hasta llegar a España.

—Así lo hicimos el año 1926, y puede usted creer que fué un verdadero descanso, pues aquí no se pescaba apenas.

—La cosa siguió bastante bien, hasta que hará cosa de unos siete u ocho años empezamos a padecer nuevamente. Otra vez a vivir intranquilas, a huir a menudo y a procurar no dejarnos engañar.

—Como ya teníamos la práctica adquirida en Francia, conseguimos defendernos muy bien; pero los hombres, que son unos criminales, y usted perdón —se excusó, cada vez inventan cosas nuevas para cogernos. Esto, al fin y al cabo, es lógico por su parte, y siempre que sean inventos ingeniosos para engañarnos, se puede perdonar. ya que sólo se trata de una noble lucha entre la inteligencia del hombre y la de la trucha; si alguna pica, merecido tiene su destino por tonta. Pero lo que es canallesco e inconcebible es el procedimiento de la red que, como no vemos, nos hace caer en ella sin posibilidad alguna de defensa, porque moverse e intentar salir es mucho peor.

—Ya veo que es trágico para ustedes; pero tiene que reconocer que hay días en que no se encuentra manera de pescarlas, y cada uno hace lo que puede.

—¡Protesto enérgicamente, señor mío! —dijo toda indignada mi trucha—. Lo que debían hacer es arreglar esos enormes embrollos que hay por el mundo y dejarnos a nosotras tranquilas, que no nos metemos con nadie.

—Bien, señorita, perdón usted. Y aprovechando esta ocasión, dígame que opina usted sobre la manera de pescar. ¿Qué cree mejor, el devón o la eucharilla, el mosquito o el saltamonte, o bien prefiere el asticot?

Pues verá usted —dijo más tranquila—. Nuestra opinión particular es que los pescadores son idiotas, porque hay que ver la cantidad de cosas que hacen para perder el tiempo. Fíjese usted que hasta han escrito libros acerca de cómo han de pescarnos. Y, desde luego, le aseguro que todo es una pura estupidez, porque la realidad es que nosotras picamos cuando nos da la gana, y desde luego, a lo que primero nos pasa por las narices. Eso de que al amanecer picamos más, o que los días que hay nubes es más fácil cogernos, es un

puro pitorreo. Porque usted comprenderá que al amanecer nosotras, como todo hijo de vecino, estamos durmiendo, y si alguna pica es debido a que se despierta muerta de sueño y no se da cuenta de nada. Y eso de las tormentas es otro cuento chino. De verdad le aseguro que no tenemos una regla fija y que esos señores que escriben libros se aprovechan de la candidez de los pescadores para ganar dinero.

—Pero reconozca usted —insistí yo— que unas cosas les gustará más que otras.

—Desde luego —me confirmó—. Pero lo que nos gusta es muy variable, pues alguna de mis compañeras lo que se comerían con mucho gusto es una langosta con mayonesa. Como a ningún pescador no se le ha ocurrido poner de cebo ese manjar, aún no lo saben. ¿Usted cree que es bueno un saltamontes? ¿Ha comido usted alguna vez de eso? ¡Claro que no! Pero como son usted tan cebotas que todos los años repiten la misma faena, no tenemos más remedio que comer de eso, que le aseguro es una verdadera porquería.

—Que nos echen patatas fritas y solomillo, y verá usted cómo picamos. Menos gusanos putrefactos y más jamón, y entonces sí que se iban a hinchar los pescadores; pero haga el favor de guardarme este secreto, porque si no algún caradura se dedicaría a tirarnos trocitos de salchichón.

—No se preocupe, señorita, que yo le aseguro que ningún pescador les cebará con esas cosas, porque créame que resultan un poco caras.

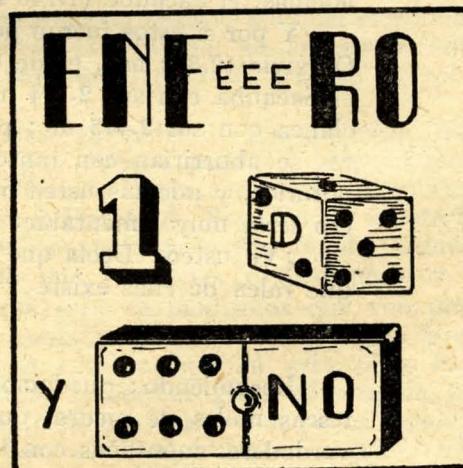
—Sí, ya me lo han dicho, y por eso estoy un poco tranquila; pero no puedo quitarme de la imaginación lo de las redes...

—Créame usted que es muy cruel ver encerrados en una red a los que uno ama y no poder hacer nada por ellos. ¡Fíjese! De mi dilatada familia sólo quedamos con vida mi hermano el menor y yo. El es esa trucha pequeña que usted sacó y

(continúa en la pág. 52)

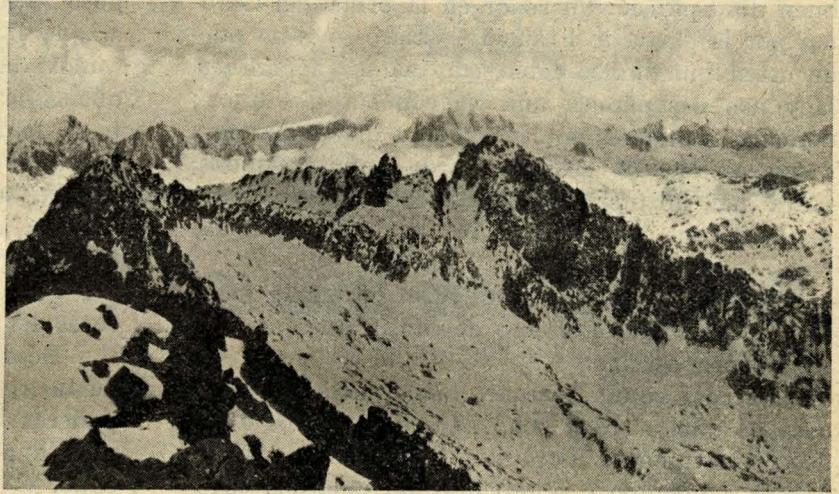
GEROGLÍFICO por TAM

Era el menú...



Decía

usted que...



...el Valle de Arán, al que tanto hemos gastado su nombre, tiene muy pocas montañas «respetables».

**

Lo siento muchísimo, pero no tengo más remedio que decir lo contrario, porque se ve que usted nunca se dió una vueltecita por estos jardines de la naturaleza, en los que la vida es un sueño, como dijo Calderón.

¡Claro que sí!, usted no sabe lo que es bueno ni lo que es bonito. Acérquese algún día y podrá apreciar la magnificencia de esas moles que usted dice no son importantes.

Allí verá la montaña conocida por el Cap de la Serra (1.647 m.), el Tuc de la Mena (1.710 m.), el Tuc de la Pica (2.032 m.), el Pas de Ché (2.117 m.), el Tuc de Cabrera (2.630 m.), Portilló D'Albi (2.390 m.), el Tuc de Mamberne (2.730 m.), el Puerto de Hurets (2.545 m.), el Monte Barlonguera (2.802 m.), los Picos de Parros (2.727 m.), los de Pedescals (2.393 m.), el Pico de Bonaigua (2.761 m.), el Pico de Colomers (2.920 metros), Pico de Montarto (2.827 m.), el de Beciberi (3.004 m.), el famoso monte de Vallvierna (3.067 m.), el de Rossel, que eterniza al rey de los Pirineos (3.201 m.), el pico de las Tempestas (3.289 m.), el de Aneto (3.404 metros), el de Enmedio (3.354 m.), la Maladeta (3.312 m.), el de Alba (3.090 m.), los de Mulleres, Pumeru, Forcanada, Entecada, Arrés, Estiuress, Saplán, det Homme, Bacanera y Bural que rebasan los 2.000m.; además, el Sacaube (1.740 m.).

Y por si estos fueran pocos, ahí van más: el Montlude (2.517 m.), el Quixivic (2.390 m.), el de Credos (2.322 m.), el de Armeros (2.500 m.), el Sacauba con sus 2.154 m., el de Puig Albó (2.487 m.), y el de Rocablanca con sus 2.443 m.; pero termino ya que nuestros simpáticos lectores se aburrirían con tanto número y nombres, que para ellos son tan notorios, y además usted mismo sería fácil que cogiera una indigestión y eso sería muy lamentable.

¿Ve usted? Decía que no había montañas respetables y ya ha visto que ralea de ellas existe.

**

Resumiendo: quedamos en que el Valle de Arán es un nido de gigantescas moles de piedra, que nosotros y todos llamamos montañas, pero verdaderas montañas con título y fama. ¿Entendidos?

JOHN

Impresiones del Valle de Arán

Cuando antes me hablaban del Valle de Arán, pensaba yo, como la inmensa mayoría, en un país remoto, seguramente pintoresco, pero alejado de todo —y valga la paradoja—, hasta del mismo pensamiento. Algo así como una comarca que más bien figurara en un detallado tratado de Geografía que en la realidad de la existencia.

Este concepto viene, desgraciadamente, corroborado por la serie de imponentes que hay que vencer, en invierno, para lograr trasladarse a Viella, desde un punto cualquiera de la provincia de Barcelona. Aparte de la falta de coches de línea, a partir de Vilaller, el nudo gordiano del viaje lo constituye el incomodísimo paso del túnel, cifra de los principales obstáculos y dificultades...

Poniéndonos en razón, hay que reconocer la lógica indiferencia que ha de producir esta obra, comenzada en el año 1926, aunque sin existir todavía atisbos de una próxima inauguración, pese a sus veinte años... Mas en el fondo de esa indiferencia es posible se encontrara cierta contrariedad ante la apertura de una comunicación artificial que ha de redundar en detrimento del deseado aislamiento del Valle, que ama el recato cual poderosa doncella y que origina aquella indefinible sensación de lejanía de que antes se hablaba:

Acró ey era Val d'Aran... Pro ey ta amagada, tá lueny, tá lueny...

El Valle de Arán, es en verdad, un mundo aparte. Sus moradores tienen plena conciencia de su personalidad peculiar. Los privilegios jurídicos y fiscales de que gozan, ¿por ventura no acusan esa personalidad inconfundible? Mas de ahí no es lícito inferir un sentimiento secesionista, sin exponerse a conclusiones erróneas, pues el carácter aranés, sencillo, alegre, abierto a todo y a todos, acoge con igual júbilo los tramontanos de todas partes.

Si hasta hace poco la influencia francesa en los gustos era predominante, ello reconocía como primerísima causa la mayor facilidad de desplazamiento hacia la vecina nación, de la que procedían la mayoría de las importaciones, desde los objetos caseros más mí nimos hasta las adquisiciones de mayor importancia económica. ¿Qué tiene, pues, que extrañar esta influencia, tanto más pronunciada cuanto mayor la proximidad a la frontera?

Lo que sí duele, innegablemente, es comprobar, como resultado de este influjo, una ciera laxitud, productora, en algún municipio, de un sentido más superficial de lo religioso, de una concepción un tanto ligera de la vida efectiva.

Me considero muy dichoso de haber podido contemplar las bellezas naturales que atesora este

valle incomparable, frecuentemente galardonado con los sonoros epítetos de «Suiza Catalana». Tantas son, en efecto, sus bellezas, que nunca con más propiedad podría repetirse la manoseada frase de que la Providencia se ha mostrado pródiga en ese país de delicia.

Los efectos que sobre el visitante ejercen los verdes prados, los abetos y toda la exuberante vegetación que puebla hasta la cumbre las dos altas paralelas de montañas, se hallan realzados por una perspectiva curvilínea que ofrece siempre nuevos encantos al ojo humano.

Es bien de lamentar, a este respecto, que no exista una eficaz organización de propaganda turística que diera a conocer a todos, los magníficos atractivos que sólo conocen unos pocos. Se obtendría, además, el resultado de provocar la influencia de ingresos apreciables que incrementarían el bienestar del Valle en general. Sin el menor interés utilitario, cuántas veces no habré acuado de entusiasta penegirista...

Por otra parte, se conoce tan poco la vida del Valle, humanamente hablando. Arbeca y el Valle de Arán son los repetidos tópicos utilizados para expresar una idea de procedencia cuando se trata de apostrofar a quien parece inadaptado o perplejo ante el ajetreo de una moderna ciudad cosmopolita.

Muy pronto, sin embargo, rectifica este concepto el sagaz observador, sorprendido de buenas a primeras ante el hecho insólito del piliglotismo de los aranenses, que en su mayoría saben mantener conversación en cuatro lenguas: castellano, francés, catalán y aranés.

El aranés, como lenguaje, es muy interesante desde el punto de vista filológico. La ausencia de vocales fuertes le presta dulzura y suavidad, muy agradables al oído. Prueba de su indiscutible interés, la tenemos en la atención prestada a esa lengua por los organismos oficiales, que últimamente provocaron un concurso para premiar el mejor vocabulario aranés, aunque, ciertamente, la recompensa, por exigua, no era demasiado alentadora para emprender un trabajo de tal envergadura.

El aranés va cediendo terreno visiblemente al catalán, que poco a poco va progresando en la misma dirección de la carretera del puerto de la Bonaigua a Puente de Rey. Frente a esta influencia, sería conveniente la fijación del aranés, estableciendo una gramática y diccionario y restaurando una serie de modismos que van perdiendo su uso paulatinamente. Los ancianos prestarían una eficaz colaboración en esta obra filológica, puesto que recuerdan gran número de palabras que pronto se convertirán en puros arcaísmos.

La labor es difícil y lenta; requiere inteligencia, voluntad y corazón, es cierto. Pero más de

una voz me ha preguntado: «¿No habrá un buen aranés que se compadezca de su lengua vernácula?» Porque el dilema es inexorable: o se inyecta nuevo vigor, o el aranés se convertirá en un fósil más del museo de las lenguas.

El Valle de Arán, en conclusión, ejerce una atracción magnética irresistible. Sus bellezas naturales, su lengua, sus manifestaciones arquitectónicas, su folklore tan ignorado, su clima, sus can-

ciones..., forman un poderoso sistema de fuerzas centrípetas que pone en tensión las fibras más ocultas. Por eso en mi viaje de partida, cuando mis pupilas en un postrero esfuerzo querían retener y materializar el paisaje, tan sólo pudo resignarme con la consoladora expresión de despedida ¡hasta la vuelta!

JOSÉ M.^a ROSICH VENTOSA, Abogado

Cartas al Director

Señor Director de PAX.

Muy señor mío:

Tan pronto llegó la revista número 4, me apresuré a hojearla en busca del artículo que pudiera resultar más interesante, y vi encantado que habían establecido la nueva sección «Cartas al Director», llamándome verdaderamente la atención la que trata del abastecimiento de aguas de la villa de Les, escrita, no dudamos, con toda buena fe y con los mejores fines por un señor que, por lo visto, llegó anteayer, a quien han informado muy mal, permitiéndome hacerle algunas indicaciones y aclararle ciertos puntos erróneos que contiene su carta.

En primer lugar, la traída de aguas «a la moderna» es cosa vieja en Lés, ya que esta obra no es sino una reparación total de otra obra hecha con el mismo fin, pero en distintas condiciones, que costó en aquellos tempos al Municipio de Lés la pequeña friolera de 62.500 pesetas sólo para tuberías y depósito, y que ha durado escasamente dieciséis años. Se empezó esta reparación total no en pleno verano, como menciona, pero sí a primeros de octubre último. Hubiese sido consecuencia lógica, como reconoce, que tuviese que cortarse en absoluto el agua, a no ser que el Ayuntamiento, previsor en esto como en otras cosas, hizo que no quedara el pueblo totalmente sin este imprescindible líquido, por cuanto esta población se suministra en dos manantiales distintos y en lugares opuestos, el de la «Caubera», cuyo depósito se construyó hace dieciséis años, y el de Sabaté, de hace ochenta. Mientras se procedió al cambio de las tuberías del manantial «Caubera», lo que se hizo en un lapso de tiempo relativamente corto, la población quedó abastecida con la inmejorable agua de varias fuentes públicas del rico manantial «Sabaté». Terminada la instalación de la tubería «Caubera», se dió comienzo a las obras del



manantial «Sabaté», que por cierto, y con mucho sentimiento, hubo que suspender por falta de cemento.

Respecto a las caravanas de niños y mujeres habrán existido en algunas imaginaciones creadoras de cosas inverosímiles con ciertos utensilios bastante originales, tales como palanganas, lástima que no se consignan también, vasos, latas de sardinas, etc., para que las famosas caravanas resultasen todavía más inverosímiles.

El verano pasado fué inútil intentar que los grifos de algunos segundos pisos dieran agua, no por culpa de la traída de agua, «a la moderna», pero por culpa de la sequía sí, pues las obras de hace unos años, construidas por unos señores muy conscientes y responsables, permanecían intactas, únicamente que la tubería estaba aproximadamente en el estado que puede estar cualquier colador.

¿Que todo les pareció de perlas al estar colocada la tubería, porque ya estaban gozando de las duchas? perfectamente, han de tener en cuenta estos señores que no sólo basta colocar las tuberías, que también ha de terminarse la construcción del depósito «Sabaté», de una capacidad de 70.000 litros y que para esto hacen falta muchos sacos de cemento, por lo visto algunos señores de buena intención ignoran que este material está intervenido y que en España hay muchas obras y muchas necesidades de mayor importancia que la traída de aguas «a la moderna» de la respetable pero pequeña villa de Lés y ha de esperarse la concesión y turno; hablando de cemento me da verdadera tentación de contar un caso ocurrido con cierto personaje en extremo servicial, pero para evitar que se ponga colorado hasta el blanco de los ojos me abstengo de informar a los lectores, ya que la caridad ordena no infligir el menor suplicio a quien quiera que sea, aun teniendo mil veces razón, haremos por esto punto y aparte.

En pleno invierno en las casas previsoras al colocar la tubería tuvieron la gran idea de hacerlo de forma para evitar en lo máximo el estallar las cañerías, y las amas de casa cuidadosas, que gracias a Dios son muchas, toman las medidas convenientes para que esto no ocurra y como puede comprobarse lo consiguen sin grandes dificultades a pesar del rigor de la estación.

Lo que sí pasa de la raya, es que el señor que tan finamente pretende dar el toque de atención tenga la osadía de decir que en primero de julio estalló un tramo de la recién construida cañería, muy señor mío, perdón, pero está usted equivocado; efectivamente, estalló la tubería en la plaza, donde sigue tal como la colocaron «in illo tempore» la tubería vieja que aún tendría que estar flamante, si usted se hubiese tomado las molestias de darse un paseo antes de escribir la carta al Director e informarse sobre el terreno, se hubiese usted dado cuenta que era el tramo construido hace escasamente dieciséis años, que el arreglo estaba hecho a base de cemento, ya que esta inmejorable tubería no admite otra clase de soldadura, que sólo hay ahora una red de cañería y que forzosamente había que quedarse todo el pueblo sin agua mientras durase la reparación, que aquí no poseemos cemento rápido y menos relámpago para complacerles a ustedes, creo que de este último no se fabrica u por lo menos en este humilde pueblo lo desconocemos, por lo tanto menos exigencias y más buena voluntad.

¿Qué estuvieron ustedes sin agua en absoluto, ni tan siquiera para beber? me extraña, el que no conozca el pueblo puede que trague el bulo, los demás no sabemos si compadecernos o echarnos a reír creyendo que nos están ustedes tomando el pelo.

¿Qué aquí no tenemos sifón, ni gaseosa, ni cervezas? si no tuviese por norma respetar la voluntad de los demás le contestaría a usted maldita la falta que nos hacen estas cosas, pues en el camino de «Paisas» hay un pequeño manantial con un agua riquísima y fresquísima (acaso no tan fresca como algunas gentes que andan por esos mundos), en el Puntalet, ídem de ídem, o sea que si ha habido alguien que se haya conformado, cosa que no creemos, a tragar agua del río para satisfacer sus necesidades bebestibles y preparar los comestibles, perdonen la expresión, es sencillamente por GANDULES Y VAGOS, con todas las letras; por la parte de Saviela existe el arroyuelo «d'era Abo», en «Caleta» el manantial «Sabaté», riquísimo en determinadas sales, que ha satisfecho las necesidades de varias generaciones potentes y sanas, en casa Musenpei tiene su fuente independiente y particular donde hemos visto pequeñas caravanas que iba a proveerse de este

líquido (nunca en el río) y si este señor hubiese sido un hombre práctico como los que han vivido mucho tiempo en Francia o tratado con sus habitantes, probablemente se le habría ocurrido cobrar cinco céntimos a todos los que iban; vaya usted echando cuentas, porque no dudamos será usted un gran matemático y resultará que el señor Boya a ser menos considerado durante las tres estaciones que se ha tardado en hacer las obras, plazo fijado por usted, a estas fechas se encontraría con una respetable cantidad. En la parte de los Baños, en la finca que tiene arrendada el señor Mestre, igualmente posee su fuente independiente; entre estas fuentes y manantiales, donde no hay detritus ni existen porquerías, el pueblo habrá podido quedar bien abastecido en el corto tiempo que estuvo cortada el agua en absoluto, sin peligro de tifus fulminante o de indigestión.

Quizá el agua del Garona no es o no ha sido tan perjudicial, pues hace veinte lustros no existían conducciones de aguas potables, incoloras, inodoras e insípidas y las gentes que bebían agua del Garona, de nuestro hermoso Garona, llegaban fácilmente a los cien años sin coger ningún hermoso y fulminante tifus, pues conste que los aislados casos de tifus han sido de exclusiva importación.

Quien deba tomar las medidas oportunas para que no se produzcan nuevas averías en las recién instaladas tuberías, o caso de producirse solucionarlas lo más rápidamente posible, muy probable que le agradece sus consejos y avisos ya que están hechos de completa buena fe y los señores responsables de estas anomalías no se habrían dado cuenta de los perjuicios y molestias que las instalaciones y averías pueden ocasionar a los vecinos a no ser por la carta dirigida al señor Director.

Pero tenga en cuenta, señor desconocido, que en este pueblo donde hay tantos ocupados desocupados que han de entretenerte en algo, dan muchas veces su parecer sin que nadie se lo pida y hacen planos y proyectos de los de aquellos ingenieros y arquitectos de catorce en la docena, esto no tiene regla de cálculo, pero es álgebra popular, quienes, por ejemplo, hace unos meses tenían un miedo bárbaro, peor del que puede producir la bomba atómica, de que el magnífico puente de Lés, construido para el paso de cien toneadas se perjudicase en sus cimientos al agujerearle para el paso del alcantarillado y se hundiese con el peso de la tubería que tiene que sostener, que escasamente pesa unos 900 a 1.000 kilos, pregonando y sirviendo en bandeja de plata, ya que de otra forma no pasa, su sabiduría, para lograr pedir al Ayuntamiento, por medio de instancia

firmada por *conscientes* e *insconscientes* los más, que la tubería que amenazaba aislar una parte de pueblo de otra al hundirse el puente, pasase por no sabemos qué calle de cuatro casas, que hubiese costado un verdadero dineral, o casi venía a ser lo mismo que pedir peras al olmo o que el Garona retrocediese a Cledes, entonces sí que hubiésemos sido dignos de lástima al no poder beber agua de ese color de vidrio deslustrado, olor a trucha y lo más grande del mundo, privarnos de saborear el gusto del kilovatio.

Señor mío: que aquí no se morirá nadie de garonitis aguda, puede uno morirse de una indigestión de carne, ahora que no conviene tenerla en abundancia con vistas a saber Dios qué fines, de champán, de lechuga o en algún caso de cualquier droga extraña sea nacional o extranjera..

Y ahora, señor desconocido, un consejo que es de suponer será tan amable de no tomar a mal, ya que será usted mayor de edad. Cuando quiera

usted hacer una llamada en el sentido que sea, infórmese bien que en el pueblo, gracias a Dios hay personas sensatas que no acostumbran ver las cosas con gafas ahumadas por ninguna clase de pasión y será para ellos un placer darle los datos que pueda precisar, de lo contrario podría ocurrirle lo que a unos señores de Viella, muy bien informados sobre las obras de Lés que en un viaje que hice en noviembre me dieron el pésame por lo mal calculado que había sido el proyecto, agárrese bien, el error era tan pequeño que al llegar a la mitad de la calle de los Baños, la tubería de las cloacas tendría que entrar en las casas a la altura de las ventanas, o sea que por un escape de números iba a desaparecer no todo el pueblo, sino una de las partes principales, en este caso qué letrero pondría usted...

Sin más, reciba los saludos de s. s.,

C. B.

Rosas y espinas

Un niño corriendo juguetón
a un rosal nevado,
alargó su mano codiciosa
al tallo erizado
de una rosa...

Dió un grito, y en su dedillo amante
titiló una fresa
de sangre roja, centelleante...

¡Ay! En mi destino
cuántas fresas de sangre han titilado
en mi corazón.
Nunca vi el espino
que se esconde detrás de la rosa
de cada pasión.

Cantarín

(viene de la pág. 7)

que tan magnánimamente devolvió al río. Tiene tan sólo cincuenta años, y por eso espero que de él volverá a surgir una descendencia numerosa. No puede usted imaginarse lo agradecida que le estoy por su bondad, pues tengo que ir constantemente a su zaga para evitar que se lo lleven, porque aún es inexperto y suele caer con facilidad.

—¡Juanito! —exclamó de pronto—, dale las gracias a este señor!

—Gracias, caballero —dijo una vocecita muy emerosa.

—De nada, jovencito —exclamé, sin darme cuenta que el jovencito me doblaba la edad.

Y continué bastante emocionado:

—Bueno, señorita..., ¿y qué quiere usted que yo haga?

—Pues que diga a esos pescadores que como sigan por ese camino, en tres años desapareceremos de aquí. Unas, porque las pescarán, y las otras porque procuraremos emigrar a otra parte, y sería una pena que el Garona se quedara sin truchas en la parte española.

Haciendo una graciosa reverencia, terminó:

—Y no salga usted a pescar, porque es tan infeliz que le vemos a diez kilómetros y sólo le pican las truchas idiotas que aún quedan en el río. Créame y dedíquese a cazar mariposas.

Pegó un salto en el agua, y en medio del río me dijeron ella y su hermano:

—¡Adiós, amigo; hasta la vista!

Les hice un gesto con la mano, recogí la caña y me volví melancólico hacia casa, con la idea de relatar lo que me había pasado, para ver si hay posibilidad de encontrar solución a eso de las redes que, como dijo mi amiga la trucha, las hará desaparecer del Garona dentro de poco.

F. L.

Solución al jeroglífico insertado en la pág. 7

Entremeses, asado y vino

**FERRETERIA
MATERIAL ELECTRICO Y SANITARIO**

JOSÉ RIU

Arnals, 2

VIELLA

“Sigueme”

Organo mensual de las
Congregaciones Marianas

Cataluña, 1

LERIDA

PAX

REVISTA CATÓLICO-ARANESA

Carrera 38

LES (Valle de Arán, Lérida)

Suscripción:

Anual	12' — Ptas.
Número suelto	2' — »
Número atrasado	2'50 »

A los suscriptores anuales, se les remite el suplemento
«LA VOZ DEL VALLE»

CARBONES MINERALES

José Nabona Paba

Aragón, 572 Teléf. 53921
BARCELONA

PANADERIA COLONIALES

TORIBIO RIU

General Mola 8 VIEJU

No olvide que para sus gafas

COTTET

le ofrece la mejor instalación
optica de España

Príncipe, 15 - T. 14430

MADRID **BARCELONA**
A. Puerta del Angel, 40

Esta REVISTA ha
sido impresa en la
IMPRENTA

*L*a NEOTIPIA, S. L.

Rambla CATALUÑA, 116
TELEFONO 73701
BARCELONA